

NORTEAMÉRICA. Año 2, número 1, enero-junio de 2007

La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los trayectos internos e internacionales

LILIANA RIVERA SÁNCHEZ*

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo mostrar el proceso de formación de un circuito migratorio internacional con diferentes trayectos, intersecciones y quiebres tanto temporales como espaciales. Se pretende poner en perspectiva algunas condicionantes históricas, socioculturales y económicas que permitieron la constitución de un circuito migratorio transnacional de alta movilidad entre la región mixteca poblana –hacia diversos puntos, tanto internos como internacionales– y la ciudad de Nueva York, el principal destino en el extranjero de tales desplazamientos. El trabajo propone que las dinámicas de la migración interna e internacional representan *actos vinculantes*, los cuales vislumbran las trayectorias migratorias, las rutas, los destinos y los múltiples espacios emergentes en tiempos largos. Finalmente, la formación del circuito responde a múltiples factores producto de movilidades, intersecciones y concatenamientos sociales.

Palabras clave: circuito migratorio, migraciones internas e internacionales, movilidades, redes, Mixteca, Nueva York.

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), UNAM. <rivesanl@correo.crim.unam.mx>

INTRODUCCIÓN

Este artículo condensa algunos hallazgos de investigación sobre la dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca. El trabajo de campo se realizó en diferentes fases, en la región Mixteca poblana, Nueva York y Ciudad Nezahualcóyotl, entre los años 2000-2006. El objetivo central consiste en entender cómo se constituye un circuito migratorio internacional con diferentes trayectos, intersecciones y quiebres temporales y espaciales; asimismo, se pretende poner en perspectiva algunas de las condicionantes históricas, socioculturales y económicas que permitieron la constitución de un circuito migratorio transnacional de alta movilidad entre la región Mixteca poblana –hacia diferentes puntos, tanto internos como internacionales– y la ciudad de Nueva York, el principal destino en el extranjero de tales desplazamientos.¹

Aquí no se pretende realizar una revisión exhaustiva de las condicionantes en la formación del circuito y del entramado de relaciones sobre el que se sostiene, sino mostrar que las explicaciones localistas o globalizantes de los procesos migratorios requieren de ciertos anclajes históricos y geográficos; es decir, entender la migración como un proceso social complejo que implica desplazamientos de personas, pero también movilidad, circulación e intercambio de dinero y bienes simbólicos, flujos que responden a lógicas multifactoriales de la dinámica local, regional, nacional y, por supuesto, global. De tal suerte que los espacios locales involucrados en el circuito contienen en sí mismos *localismos globales* (Appadurai, 1996) y lógicas que concatenan históricamente procesos diversos, crean nuevas territorialidades, otros espacios y lugares, los cuales permiten también identificaciones múltiples y otras identidades como parte del mismo proceso migratorio.

Así, el artículo sugiere que, en la Mixteca poblana, las dinámicas de las migraciones interna e internacional representan *actos vinculantes* que vislumbran las trayectorias migratorias, las rutas, los destinos y los múltiples espacios emergentes en *tiempos largos* (Braudel, 1981). Entonces, la formación y dinámica del circuito migratorio entre la Mixteca y Nueva York responden a múltiples factores –producto de intersecciones y concatenamientos sociales–, por lo que la masificación reciente de los flujos internacionales de personas no puede atribuirse solamente a la formación y maduración de las redes sociales ni exclusivamente al efecto de la liberalización de las políticas económicas ni a determinantes locales o globales, como si todos éstos fueran campos diferenciados de la realidad y no dimensiones analíticas.

¹ La mayor parte de los estudios recientes sobre migración poblana se concentra fundamentalmente en localidades cercanas a la ciudad de Puebla o bien en el valle de Atlixco (véase Binford y D'Aubeterre, 2000; Cortina y Gendreau, 2003).

Entre algunas de las condicionantes históricas, socioculturales y económicas, este trabajo destaca la tradición de movilidad de la población mixteca hacia otras regiones en el país tanto rurales como urbanas, así como la incursión de un importante contingente de trabajadores mixtecos en el Programa Bracero, elementos que refieren, por un lado, cierta continuidad histórica en el proceso migratorio, a la vez que evidencian la falta de oportunidades para la sobrevivencia digna en la región sur de la Mixteca poblana. Asimismo, estas condiciones aluden a la precariedad de las tierras de cultivo, geográficamente determinadas no sólo por su localización, aridez, falta de agua y en general su orografía, sino también por la situación crítica que durante décadas ha padecido el campo mexicano, condiciones agudizadas por las políticas de liberalización del agro y las particularidades que dan cuenta del *olvido histórico* de esta porción de la Mixteca en la que realizamos nuestra investigación –la cual los propios habitantes denominan de antaño “la Mixteca profunda”.

Por otro lado, intentamos mostrar cómo en la formación histórica del circuito Mixteca-Nueva York-Mixteca se encuentra imbricada la dinámica de constitución de las redes sociales –como articulaciones históricas, espaciales y también subjetivas–, de tal suerte que utilizamos en la investigación tanto el concepto de red como el de circuito, dos dimensiones de análisis articuladoras que permiten entender flujos de personas, de dinero, de bienes simbólicos e imaginarios, y observar en esa dinámica la conformación de espacios físicos, de lugares simbólicos, de territorios emergentes y, finalmente, de campos transnacionales que contienen y expresan esas complejidades locales-globales en tiempos históricos largos.

El estudio se organiza en tres apartados principales. En el primero se detallan los desplazamientos temporales interregionales desde la Mixteca poblana hacia diversos puntos en el interior del país. En el segundo apartado se analizan las modalidades de la migración interna hacia destinos urbanos y, por último, en el tercero, se reconstruye el proceso de migración internacional desde la etapa del Programa Bracero hasta la incursión de los mixtecos en la zona metropolitana de Nueva York. Así, a lo largo del texto documentamos las modalidades de la organización social de la migración en la dinámica de la formación histórica de un circuito migratorio, con trayectos internos e internacionales.

MIGRACIÓN REGIONAL-TEMPORAL: DEL CAMPO AL CAMPO

En la región Mixteca poblana *profunda*,² el fenómeno migratorio presenta tres diferentes etapas. La primera de ellas consiste en una migración regional en busca de empleos

² Utilizo el adjetivo “profunda” para referirme a una parte de la Mixteca poblana del sur que colinda con la región Mixteca del estado de Guerrero, y que incluye el espacio comprendido (según testimonios de sus

temporales y se refiere fundamentalmente a desplazamientos hacia algunos centros de atracción de mano de obra, tales como el ingenio azucarero de Atencingo –cercano a la puerta de la Mixteca poblana– a la altura del municipio de Izúcar de Matamoros, Puebla. Las actividades relacionadas con el procesamiento y corte de la caña, en las tierras cercanas a este ingenio azucarero, constituyeron durante varios años una importante fuente de empleo regional. Otros centros de atracción regional de mano de obra fueron los cañaverales, los campos citrícolas y las fincas de plátano y café en el estado de Veracruz. Todos éstos representaron empleos temporales para la población flotante de la Mixteca, que estaba ausente de sus localidades por lo menos seis meses del año.

No obstante la gran movilidad interregional, la mayoría de estos trabajadores temporales mantenía vínculos con su lugar de origen, en razón de la dinámica de la migración temporal del campo al campo, la cual implicaba un retorno a la comunidad cuando el ciclo agrícola marcaba el tiempo tanto para la siembra, como para la cosecha. Las familias de los trabajadores temporales mixtecos permanecían asentadas en la localidad y, en alguno de sus viajes, sólo el hijo mayor, o bien la esposa, acompañaban al trabajador en su desplazamiento. La mano de obra femenina era considerada un recurso valioso en estos desplazamientos entre localidades rurales, y, por esa razón, las mujeres de esta porción de la Mixteca se incorporaron a la migración temporal desde los años cincuenta, pues para la cosecha de café en las fincas de la cuenca cafetalera central de Veracruz, por ejemplo, preferían el trabajo de las mujeres a la mano de obra masculina, debido fundamentalmente al cuidado delicado que requieren estas plantas en el corte del café en cereza (véase Rivera, 1998).

Otro vínculo, sin duda importante para la comunidad de origen, fue la presencia de la familia extensa, así como la tenencia y el cultivo de la tierra, generalmente con maíz, frijol, chile, calabaza y sandía, además de que en ella también se criaba gana-

habitantes) por los municipios de Ixcamilpa de Guerrero, Xicotlán, Albino Zertuche, Tulcingo de Valle, Chila de la Sal y Axutla. Recupero el calificativo “profunda” de los testimonios recogidos allí mismo; sus pobladores la consideran “una región profunda, alejada, olvidada por los gobiernos, cuyas vías de comunicación son peores que las de la otra parte de la Mixteca poblana” (se refieren comparativamente a la conectada hacia Tehuacán), o bien que la de los pueblos situados a orillas de la carretera principal, llamada Panamericana, que corre hacia Acatlán de Osorio y luego hacia las colindancias con la Mixteca de Oaxaca, particularmente hacia Huajuapán de León. En general, los servicios y la infraestructura pública fueron introducidos tardíamente en relación con las otras áreas de la Mixteca poblana: fue hasta 1972 cuando Tulcingo de Valle tuvo luz eléctrica, y quizá fue uno de los primeros pueblos de esa región profunda que consiguió introducir ese servicio en las dos calles principales del pueblo. El telégrafo se inauguró el 18 de diciembre de 1972; en otros pueblos como Chila de la Sal y Axutla fue mucho más tarde. La carretera que comunica a Tulcingo con la carretera principal hacia Acatlán fue pavimentada en la década de los noventa, aunque el puente que conecta esta vía con la que corre hacia Tlapa, Guerrero, se construyó entre 1972 y 1975. Actualmente las vías de comunicación entre Tulcingo y Chila de la Sal y hacia Axutla son aún caminos de terracería que han sido habilitados y mejorados durante los noventa con las aportaciones de los migrantes radicados en Estados Unidos.

do caprino y ovino, actividades que dominaron los campos de esta porción de la Mixteca.

Los migrantes temporales regresaban anualmente a sus comunidades para sembrar sus tierras y, más tarde, para cosecharlas; no obstante que la región mixteca es muy árida, la labor agrícola fue una de las más dinámicas hasta los años cincuenta, aun cuando el comercio fue fundamental en la región desde los años cuarenta, según cuentan los vecinos de estas localidades. Ellos aseguran que sus padres y abuelos fueron también comerciantes, al mismo tiempo que mantuvieron algún predio de cultivo (según entrevistas realizadas en la Mixteca poblana de marzo de 2002 a abril de 2003).

La comercialización de productos desde algunas localidades de Oaxaca, localizadas en la zona aledaña a Huajuapán de León (en la Mixteca oaxaqueña) constituyó una importante fuente de ingresos en la región. El comercio de productos lácteos (queso, mantequilla, requesón y crema), de jarciaría, el trabajo de curtido de pieles y talabartería –particularmente la elaboración de huaraches y cinturones–, así como la producción de sal permitieron la sobrevivencia de algunos pueblos de esta porción de la Mixteca, tales como Chila de la Sal, Axutla y particularmente de Tulcingo de Valle, cuyos habitantes, de ser campesinos, se convirtieron en comerciantes en un corto periodo.

El comercio de ceras, veladoras y sebos en los pueblos de la región profunda, llevados desde Izúcar de Matamoros, Puebla, o desde Tlapa, Guerrero, para ser vendidos en diferentes localidades, abrieron otras rutas y posibilidades para vender o *trocar*³ a estos comerciantes los trabajos de jarciaría llevados en ocasiones desde Huajuapán de León, Oaxaca, Tlapa, o bien desde Tulcingo y Chila de la Sal. Los intercambios fueron constantes, diversos, e incluyeron no sólo el comercio de los productos locales, sino la posibilidad de movilizar enseres artesanales y agrícolas de los pueblos vecinos, lo cual contribuyó a la intensificación de la actividad comercial regional (Rivera, 2004a).

No obstante que registramos desde los años cuarenta una fuerte actividad comercial y el intercambio de productos en la región, en la década de los setenta, 95 por ciento de la población del municipio de Tulcingo de Valle se dedicaba a las labores agrícolas (según archivos municipales), aunque la mayoría de estas familias combinaba diversas actividades productivas y señalaba como principal el trabajo agrícola, aun cuando éste no constituyera su principal fuente de ingresos –según relata el presidente municipal de Tulcingo de Valle, quien reporta que, hasta hoy, en general la población se dedica a las labores agrícolas y que no son más de 25 fami-

³ El trueque sigue siendo una forma importante de intercambio y adquisición de productos y bienes en la región mixteca.

lias las que subsisten de esto, en un pueblo de poco más de seis mil habitantes.⁴ Así, del 95 por ciento de quienes se informa que se dedican a la agricultura, una parte la combinaba con la ganadería extensiva, la menor (cría de chivos, fundamentalmente) y la agricultura de subsistencia (maíz y frijol), e incursionaron un poco en el comercio de lácteos. Otros más se dedicaron a comerciar con abarrotes, plásticos y ropa en las diversas plazas de la región, o bien de manera ambulante, utilizaron camionetas con altavoces y recorrieron las diferentes localidades vendiendo de casa en casa. Aproximadamente cincuenta familias de la región se dedicaron también al curtido de pieles para elaborar sobre todo correas y huaraches; entre éstos, encontramos a un par de familias tulcinguenses dedicadas al trabajo de talabartería fina con bordados a mano, especializadas en la elaboración de chaparreras y sillas de montar, quienes comerciaban también en Huajuapán de Leóny Tlapa,⁵ dos importantes centros del comercio regional de las Mixtecas oaxaqueña y guerrerense respectivamente.

Estos productos, tanto agrícolas como artesanales, se llevaban además a las plazas semanales donde convergen los comerciantes y productores de la región de la Mixteca entre Puebla y Guerrero, primero en Xochihuehuetlán, Guerrero, y más tarde también se instaló una plaza en Tulcingo de Valle, donde hasta hoy en día se realiza esta actividad semanalmente y adonde acuden comerciantes de localidades de Oaxaca (de las inmediaciones de Huajuapán), de Guerrero y de municipios poblanos, lo cual hace de Tulcingo de Valle, desde esos años, uno de los centros de comercio regional para los pueblos de esta porción de la Mixteca.

Los diferentes puntos geográficos de referencia, luego centros semiurbanizados en la década de los noventa, se enlazaron por diversas actividades comerciales, administrativas, políticas y de servicios, desarrolladas tanto a nivel regional como local en la Mixteca. Se dibujan e identifican en los mapas, tanto geográficos como imaginarios, a Acatlán de Osorio, Chiautla de Tapia, Izúcar de Matamoros, Tulcingo de Valle en el lado poblanos, mientras se vinculan hacia Huajuapán de León, en Oaxaca y Tlapa, en Guerrero, como puntos centrales de referencia de las localidades mixtecas –puntos de convergencia a manera de nodos–, donde las movilidades temporales contribuyeron también a trazar trayectorias migratorias hacia diversos destinos.

⁴ Entrevista con don Sergio Jacinto Barrera, presidente municipal de Tulcingo de Valle, Puebla (2002-2005), 23 de enero de 2003.

⁵ Información tomada del archivo del ex presidente del municipio de Tulcingo de Valle (1972-1975), don Rafael Velázquez Valle. Asimismo, hemos recuperado datos de su testimonio oral en diversas visitas y hemos recurrido a él no sólo por su papel como presidente municipal, sino también por ser habitante del barrio de los curtidores de pieles. Adicionalmente, realizamos entrevistas con artesanos talabarteros y curtidores que habitan en el barrio de San José, en Tulcingo de Valle, conocido aún hoy por albergar a las familias de curtidores, pues pervive la organización territorial de los pueblos, en barrios por oficio.

MIGRACIÓN REGIONAL TEMPORAL Y PERMANENTE: DEL CAMPO A LA CIUDAD

Una segunda fase de la migración mixteca puede ubicarse durante los años sesenta, y tuvo como destino principal algunos centros urbanos como la ciudad de Puebla, el puerto de Veracruz, la ciudad de México y otras áreas de la zona conurbada del Distrito Federal. En las décadas de los sesenta y setenta, varias familias mixtecas migraron hacia la ciudad de México y sus alrededores; se trataba de una migración laboral que poco a poco fue atrayendo a más personas, no sólo hombres o familias, sino también mujeres solteras que consiguieron empleos como trabajadoras domésticas, por ejemplo, a través de sus conocidos, familiares y amigos que habían emigrado previamente. Algunos de los puntos importantes de asentamiento para estos migrantes fueron la zona oriente de la ciudad –en las inmediaciones de la calzada Zaragoza– además de la delegación Iztapalapa, Ciudad Nezahualcóyotl, el valle de Chalco y Ecatepec, en el Estado de México, en ese momento en proceso de conurbación.

Mientras en la primera fase de migración continuaban siendo trabajadores rurales, empleados fundamentalmente en el corte de la caña de azúcar, el café y los cítricos, así como en algunos otros cultivos regionales (véase Macías y Herrera, 1997), en la siguiente etapa se incorporaron al trabajo urbano, la industria tabacalera, la portuaria y metal-mecánica en el caso de la migración ocurrida hacia la zona industrial del puerto de Veracruz y las fábricas aledañas a México. En la ciudad de Puebla se dedicaron sobre todo a realizar trabajo manual no industrial; muchos se incorporaron al sector servicios como empleados en tiendas y almacenes, oficinistas; también al trabajo doméstico, la albañilería y el comercio ambulante, entre otros. Algunos también consiguieron insertarse en la industria automotriz,⁶ la textil y en general en la maquila poblana; más tarde, una parte consiguió profesionalizarse.

A diferencia de la primera fase de migración, la segunda implicó un cambio de residencia permanente. Los primeros tuvieron la oportunidad de ser migrantes temporales, mientras que los segundos debieron cambiar definitivamente de residencia. A pesar de esto último, quienes lo hicieron mantuvieron vínculos con sus lugares de origen gracias a las celebraciones de los santos patronos, las ferias locales que coinciden con festividades religiosas o cívicas, los compromisos del parentesco ampliado como los compadrazgos y la presencia de la familia extensa en las localidades, todo lo cual los hacía volver en momentos especiales del calendario religioso o cívico. Este vínculo fue posible también porque algunos decidieron conservar peque-

⁶ La empresa Volkswagen instalada en la ciudad de Puebla fue un polo de atracción importante, aunque no muchos mixtecos consiguieron insertarse de manera permanente, pero sí lo hicieron en diversos momentos de forma transitoria.

ños predios en las comunidades mixtecas o bien las casas de sus ancestros, “con la idea de volver a establecerse algún día en aquellas tierras”.

MIGRACIÓN INTERNACIONAL

La tercera fase se superpone a la segunda y en algún momento también a la primera. La tercera implica un desplazamiento considerado temporal al principio, el cual se prolonga hacia regiones del norte del país y hacia Estados Unidos. Dos puntos principales constituyen los lugares de destino para estos migrantes: el primero es California, en Silicon Valley por ejemplo, y puntos urbanos como Los Ángeles y su zona conurbada, además de otras ciudades como Sacramento, Pasadena, Santa Cruz y San José; otros más, en menor medida, van hacia Houston, Texas y Chicago, Illinois, así como hacia algunas ciudades fronterizas mexicanas como Tijuana y Mexicali en Baja California. El segundo punto de destino y el más importante por su concentración es la ciudad de Nueva York,⁷ a lo largo de sus cinco condados (Manhattan, Brooklyn, Queens, el Bronx y Staten Island), así como otras ciudades de su zona metropolitana como Passaic, Nueva Jersey, otros puntos de ese estado y de Connecticut, y pequeños condados en el norte del estado de Nueva York. Recientemente migran también hacia Pennsylvania, hacia la región de Filadelfia y, en últimas fechas –después del 2001– hacia Carolina del Norte.⁸

En estos destinos internacionales encontramos migrantes que han salido directamente de las localidades de la Mixteca, es decir, son primera generación, pero también encontramos un importante número de migrantes de segunda fase, es decir, que han vivido un periodo en la zona conurbada de la ciudad de México, particularmente en la delegación Iztapalapa, o en Ciudad Nezahualcóyotl, el valle de Chalco y en menor medida en Ecatepec. Otros más han vivido temporalmente en la ciudad de Puebla, o bien han trabajado algún periodo en California u otro punto de Estados Unidos, antes de emigrar a Nueva York (Rivera, 2004a), es decir, algunos de los migrantes mixtecos pasan directamente de desempeñar trabajo rural a realizar trabajo urbano en Nueva York, aun cuando ésta no es su primera experiencia migratoria.

⁷ De acuerdo con Sergio Cortés (2003), siguiendo datos del INEGI (2000), 64 por ciento de los migrantes mixtecos poblanos que va a Estados Unidos migran a Nueva York.

⁸ De acuerdo con Durand y Massey (2003), los inmigrantes mexicanos en la costa este de Estados Unidos han tomado dos puntos como referentes de distribución, uno es la ciudad de Nueva York y el otro es Atlanta. Desde Nueva York los inmigrantes han empezado a incursionar en el área urbana de Filadelfia y Boston, y desde Atlanta, hacia y desde Tennessee y Alabama. Los autores señalan que la costa este podría dividirse potencialmente en dos regiones cuyas capitales distribuidoras y probablemente concentradoras de inmigrantes serían Nueva York y Atlanta (Durand y Massey, 2003: 136).

En la migración internacional de la Mixteca *profunda* pueden distinguirse tres periodos: el primero inicia con el Programa Bracero.⁹ En el caso de la porción de la región mixteca que nos ocupa, abarca de 1954 a 1968. El segundo va desde 1969 a 1986 y está marcado por el arribo de los habitantes de la Mixteca *profunda* a Nueva York, el proceso de formación de redes migrantes y la legalización de la situación de algunas familias con las reformas a la Ley de Inmigración. El tercer periodo corresponde a la institucionalización del circuito migratorio *Mixteca-Nueva York-Mixteca* entre 1986 y 2002. Éste se caracteriza por el aceleramiento y la masificación de la migración internacional.

EL PROGRAMA BRACERO: ENLAZANDO RUTAS Y DESTINOS

El Programa Bracero fue uno de los detonantes de la migración internacional en esta región. La participación de trabajadores se registra entre 1954 y 1968. Comienza con el desplazamiento de quien es considerado en estas localidades como el primer migrante de la región Mixteca poblana *profunda* hacia los campos de California, en el marco del Programa Bracero: Austreberto Lucero Meza, originario de Tulcingo de Valle, reconocido como el pionero de la ruta hacia Estados Unidos. En las narrativas locales, se cuenta que don Austreberto viajó por primera vez para enrolarse en el programa de trabajadores agrícolas huéspedes –el Programa Bracero– que operó en Estados Unidos entre 1942 y 1964. En 1954, Lucero viajó a Veracruz en busca de empleo temporal en el campo y, al encontrar que llovía mucho –lo cual le impediría trabajar en el corte de algún producto agrícola–, decidió regresar a casa de unos familiares en la ciudad de Puebla, en donde conoció a un joven campesino de Taxco, Guerrero, quien el año anterior había escuchado sobre el programa de contrataciones. Ambos convinieron entonces enlistarse para viajar a Mexicali, donde sabían de un centro de reclutamiento para el mencionado programa, portando cartas de recomendación del gobierno del estado de Guerrero.¹⁰ Una vez en Mexicali, no consiguieron el contrato

⁹ El Programa Bracero fue un programa binacional de trabajadores huéspedes firmado entre México y Estados Unidos en 1942. Su objetivo fue solventar el abandono de los campos agrícolas estadounidenses como consecuencia de la segunda guerra mundial. Se desarrolló en dos etapas, la primera de 1942 a 1947 y la segunda de 1951 a 1964. Durante la segunda guerra mundial se permitió que los trabajadores contratados se emplearan en la industria ferroviaria, pero solamente en ese periodo excepcional; su contrato estaba restringido al trabajo agrícola, fundamentalmente en la región suroeste de Estados Unidos. Al principio se concentraban en particular en los campos de California, pero a partir de la década de los cincuenta se extendió de manera intensiva hacia el estado de Texas (véase Gonzales, 1999), de tal suerte que los braceros mixtecos participaron en la segunda etapa del programa trabajando en California, Arizona y Texas exclusivamente en labores agrícolas.

¹⁰ Las cartas de recomendación de los gobiernos estatales y municipales eran instrumentos que garantizaban que quienes eran contratados como trabajadores huéspedes en los campos de Estados Unidos no tuvieran

y se trasladaron a Hermosillo, Sonora –a otro centro de contrataciones–, donde Lucero fue contratado por un periodo de seis meses para trabajar en los campos algodoneros de California. Al regreso de este primer viaje, Lucero relató su experiencia e invitó al primer grupo de trabajadores braceros de su región, integrado por catorce personas,¹¹ casi todos ellos con experiencia migratoria regional.

En 1955 se realizó el primer viaje de catorce trabajadores braceros de Tulcingo de Valle, lo que presentó un importante acontecimiento en la localidad. Aún se recuerda entre las personas mayores de sesenta años, cómo empezó a sonar el único *tocadiscos* que había en el pueblo, con la idea de despedir a quienes “se marchaban a un lugar lejano”.

El primer grupo, o “parvada” –como usualmente se refieren a los grupos de migrantes de la época del Programa Bracero–, estaba integrado por hombres de la cabecera municipal, la mayoría de ellos solteros, algunos de los cuales estaban relacionados entre sí por el parentesco, otros por vivir en el mismo barrio y porque pertenecían a una misma generación, pues en su mayoría se trataba de jóvenes entre los dieciséis y veintitrés años.¹² Quienes eran menores de edad y no contaban con el documento de identificación oficial para ser contratados (la cartilla militar) recurrieron también a la solicitud de una carta de buena conducta –otro requisito para la contratación– y una recomendación del presidente municipal, quien además de emitir su “recomendación como buen ciudadano, sin antecedentes penales”, certificaba que recientemente ese joven había cumplido los dieciocho años, que en México constituye la mayoría de edad.¹³

No obstante que en 1955 viajaron catorce personas hacia Hermosillo,¹⁴ lugar donde serían enganchados, sólo nueve fueron contratados y llevados a los campos

antecedentes penales y fueran vecinos de alguna localidad de ese estado o municipio. Sus autoridades podían, en algún momento, contribuir en la localización de su familia, en su enrolamiento posterior y hasta en caso de requerirse su retorno.

¹¹ Austreberto Lucero Meza, quien encabezaba el grupo, además de Gilberto Lucero García, Pedro Huerta Olivares, Ermas Lucero Rodríguez, Filadelfo Rodríguez Crespo, Abilio Rodríguez Morán, Gilberto García Sierra, Anastacio Lucero García, Fidel García Flores, Filogonio Velásquez Valle, Benito Lucero Hernández, Álvaro Flores Barrera y Antonio Huerta Iturbe. Los nombres y apellidos que aparecen en esta lista son reales, y los he enunciado por la relevancia de su primera incursión como trabajadores del Programa Bracero. En otros momentos los utilizaré abreviados o bien los omitiré en algunos casos para guardar el anonimato, señalando solamente su condición migratoria y/o rol.

¹² Se recuerda muy bien a este grupo, aun cuando algunos de ellos reconocen que en ese mismo año escucharon que otros migrantes de los pueblos vecinos de Axutla y Chila de la Sal también se fueron individualmente de braceros, algunos en la misma lógica que Austreberto Lucero, por invitación de algún familiar, compadre o amigo radicado en el estado de Guerrero o Oaxaca, donde al parecer la contratación de trabajadores para el Programa Bracero empezó antes (véase Kearney, 1995).

¹³ Éste, al parecer, fue un mecanismo común en los municipios mexicanos de donde salieron trabajadores braceros hacia Estados Unidos entre 1942 y 1964. Los padres de familia solicitaban como favor a los presidentes municipales la expedición de cartas o actas de nacimiento con las que fuera posible certificar que sus hijos, quienes aspiraban a ser contratados en el Programa Bracero, tenían por lo menos dieciocho años, aun cuando dicha edad no fuera real (véase García y Griego, 1996).

¹⁴ De acuerdo con García y Griego (1996), hubo varios centros de reclutamiento de trabajadores agrícolas en México; durante la guerra estuvieron situados en la ciudad de México, Guadalajara e Irapuato. Entre 1947

de California durante seis meses, donde percibirían un salario de 0.82 centavos de dólar por hora, vivirían en grandes barracas colectivas y tendrían que pagar ellos mismos su seguro médico y su alimentación. Los que lograron ser contratados esperaron más de un mes en Hermosillo, pues había una larga fila de trabajadores. A algunos de los mixtecos que estaban en esta circunstancia se les acabaron los recursos económicos para continuar, “otros más no pasaron los exámenes médicos” y otros simplemente perdieron la paciencia y se emplearon “de este lado mientras llegaba el momento de cruzar”.

Relatan que el retorno de los primeros braceros a Tulcingo –hacia finales de noviembre de 1955–, después de aproximadamente ocho meses de ausencia,¹⁵ fue motivo de una gran celebración; fueron recibidos con música de banda a la entrada del pueblo y con una comida que incluyó todos los platillos tradicionales que podrían haber añorado en ese periodo de lejanía. En los años subsecuentes se sumaron al menos seis personas anualmente a la migración bracera, de tal suerte que llegaron a constituir grupos numerosos de trabajadores migrantes hacia los campos de California y Texas. No todos viajaban juntos desde la Mixteca, dependía del lugar de residencia, fuera éste una localidad del municipio de Tulcingo, alguno de los municipios vecinos o bien las cabeceras municipales, en donde se agruparon para viajar también según los barrios y las familias, hacia los últimos años del programa.

De tal suerte, en un periodo de tan sólo cinco años, entre 1955 y 1960 habían viajado más de cincuenta personas de la cabecera municipal de Tulcingo, y aproximadamente se calcula que podrían llegar hasta noventa si agregamos a los pobladores de las localidades de este municipio, quienes se sumaron a las contrataciones.¹⁶ Entre éstos encontramos algunos que fueron contratados más de dos veces, algunos durante los cinco años consecutivos, y otros en los años siguientes hasta 1964.¹⁷

y 1954 se relocalizaron hacia la zona fronteriza y se establecieron en Monterrey, Chihuahua, Zacatecas, Tampico, Aguascalientes, Hermosillo y Mexicali. En 1955 muchos trabajadores braceros fueron contratados directamente en la frontera, y Empalme, Sonora, se estableció como un nuevo centro de reclutamiento de trabajadores. Los braceros del área de Tulcingo-Chila-Axutla recuerdan haberse enganchado en Hermosillo (sólo el primer grupo), algunos en la ciudad de México pero la mayoría fue en Empalme, el lugar principal, y en algunos casos único, en donde podían ser contratados como braceros durante aquellos años.

¹⁵ Cabe señalar que no todos regresaron al mismo tiempo, algunos firmaron contratos por seis meses y otros por ocho. Tampoco todos compartieron el mismo destino en los campos de California y Texas, aunque sí regresaron en el mismo tiempo cuando menos cinco de los nueve contratados en ese año.

¹⁶ Históricamente se reconoce que el Programa Bracero estimuló los flujos de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos, tanto contratados como indocumentados. Más aun, el programa ayudó a restablecer y reforzar, en algunos casos, los circuitos migratorios transnacionales, algunos de los cuales persisten (García y Griego, 1996). En el caso de los mixtecos poblanos, este programa fue el detonante de la constitución de un dinámico circuito que se prolongó, en la década de los setenta, hasta el noreste de Estados Unidos, particularmente hacia el área metropolitana de Nueva York.

¹⁷ Información recopilada por medio de entrevistas con ex presidentes municipales y con integrantes de los tres primeros grupos de migrantes braceros, así como con otros participantes en diferentes momentos del

La falta de empleos en la región motivó los múltiples desplazamientos, pero la posibilidad de incursionar conjuntamente con personas conocidas y con referencias del trabajo por desempeñar también contribuyó a incrementar el número de participantes en el programa, por lo menos a aumentar el número de desplazamientos más allá de las fronteras regionales. Algunos empezaron a viajar a Tijuana y Mexicali, y aun cuando no lograban su contratación en el Programa Bracero, permanecían en los campos de Baja California, Sinaloa, Sonora y en algunos otros puntos del occidente del país para realizar diversos trabajos como la cosecha de tomate, fresa, lechuga, cebolla y otros cultivos, que refieren constantemente en sus testimonios. Las razones de sus desplazamientos en principio respondieron a una lógica económica de subsistencia y el deseo de conseguir mejores condiciones de vida para sus familias pero, como ellos relatan, en algunos casos se convirtió en una posibilidad de encontrar rutas diferentes de las que las dinámicas local y regional podían ofrecerles.

Este periodo culmina con el arribo de los primeros migrantes de esta región a la ciudad de Nueva York entre 1965 y 1968 tras la conclusión del Programa Bracero, con lo cual abrieron una nueva ruta de migración los habitantes de la Mixteca *profunda*, que enlazó nuevos destinos.

LA RUTA HACIA NUEVA YORK

Son dos las versiones que persisten en las narrativas colectivas respecto de los primeros migrantes hacia Nueva York¹⁸ y que forman parte de las historias locales de los pueblos mixtecos de la región *profunda*. La primera de ellas se refiere a la invitación

programa. Con estos informantes elaboramos un listado que contiene los nombres de los participantes durante los primeros cinco años de su incursión, entre 1955 y 1960. Cabe destacar que encontramos algunos datos para los años de 1957 y 1961 cuando el número de braceros locales fue de hasta veinte personas tan sólo de la cabecera municipal de Tulcingo de Valle.

¹⁸ Resulta interesante destacar los relatos sobre el origen de la migración desde la Mixteca a Nueva York, sin ánimo de pretender precisiones históricas. Es relevante rescatar esas narrativas para observar cómo se tejen las redes migrantes y fundamentalmente cómo se construyen los relatos colectivos que otorgan sentido a las diferentes generaciones y áreas geográficas de migrantes de la región mixteca poblana. No necesariamente son relatos contrapuestos, podrían ser complementarios históricamente hablando y referir diversas vías de acceso a un mismo destino. Robert C. Smith (1995) señala que en 1943 viajaron los primeros migrantes de la región mixteca poblana hacia Nueva York, particularmente del área de Chinantla-Pixtla, después de fracasar en su intento por ser contratados por el Programa Bracero. No obstante, los migrantes de las localidades de la Mixteca a quienes aludimos registran posteriormente su llegada a Nueva York, y aun cuando los relatos consignan diversas fechas y momentos, todos ellos en nuestro caso se ubican en la década de los sesenta. Si bien estos pueblos se encuentran ligados con estas otras porciones de la Mixteca que Smith ha estudiado durante más de una década, cada una de estas áreas geográficas dentro de la Mixteca experimentó diversos momentos, procesos y destinos de migración, aun cuando la dinámica de los flujos y las redes se intersecaron en algunas fases de su desarrollo, tanto en los pueblos de la Mixteca, en Nueva York o en sus múltiples puntos intermedios.

de una mujer migrante, originaria de Piaxtla, quien lleva “sin papeles”, entre 1965 y 1968, a algunos de los primeros pobladores de la Mixteca profunda hasta Nueva York; se cuenta que eran aproximadamente cinco jóvenes, originarios de Tulcingo, Tlalchichica (localidad del municipio de Axutla), Piedra Parada (ranchería de la localidad de Tlalchichica, Axutla) y de Chila de la Sal. Aunque también existe una segunda versión, la cual reconoce que algunos de los primeros migrantes a Nueva York viajaron con visa de turista; en “la aventura por conocer lugares lejanos” pasaron por otras ciudades de Estados Unidos y luego llegaron a establecerse en Nueva York. Por ejemplo, es el caso de uno de los “pioneros,”¹⁹ a quien se reconoce como uno de los primeros tulcinguenses en Nueva York: se trata de don Neftalí, quien cuenta que en 1968 viajó a Washington, D. C. con visa de turista, la cual había conseguido gracias a una carta de recomendación de su empleador, quien era el propietario de una gasolinera. Don Neftalí estuvo dos días en busca de trabajo, hasta que otro inmigrante latino, a quien conoció en un restaurante mientras escuchaba música mexicana en una rockola, le aconsejó trasladarse a Nueva York, adonde, según dijo aquel latino, “abundaba el trabajo, no había competencia porque no había muchos paisanos ni latinos ni muchos problemas con *la migra*”. En 1968, don Neftalí²⁰ llegó a Nueva York y se hospedó en un hotel; dos días después tuvo su primer empleo como lavaplatos, al cual llegó directamente por recomendación de una persona latina, a quien conoció en las calles de Manhattan.

Durante los primeros meses de estancia en Nueva York, don Neftalí envió constantemente postales de la ciudad, fotografías en las cuales él aparecía posando sobre el puente de Brooklyn y muchos otros lugares representativos de la gran ciudad. También escribía cartas en donde contaba a sus familiares y amigos cómo era Nueva York. A través de sus relatos, en su pueblo natal se percibía esa ciudad como “un lugar del otro lado del mundo y se preguntaban cómo él había llegado hasta allá”. Los testimonios nos permiten ilustrar cómo se constituyó uno de los primeros grupos de migrantes en esa región de Nueva York, lo cual no niega, por supuesto, que

¹⁹ Recupero la idea de “pionero” de los testimonios recabados en esta parte de la Mixteca, donde ellos señalan constantemente el mérito de los primeros que arribaron a destinos internacionales, pues les otorgan reconocimiento por la apertura de nuevos destinos para sus coterráneos, pero fundamentalmente por haber abierto la posibilidad de encontrar mejores condiciones de vida para los siguientes migrantes que tomaron la ruta.

²⁰ De acuerdo con el testimonio de don Neftalí, no había paisanos de los pueblos de Tulcingo, Axutla o Chila de la Sal en Nueva York. Después de algunos días de estancia en aquella ciudad encontró a algunos otros mexicanos de la región de Chinantla, Piaxtla, Tecomatlán, Tehuiztingo y al parecer también de Acatlán de Osorio (pueblos localizados en la Mixteca poblana), a quienes él conoció una vez establecido en la ciudad de Nueva York. Estos datos coinciden en alguna medida con los que aportan Herrera y Macías (1997), quienes al respecto señalan que la migración en Chinantla y Piaxtla inició en los años cuarenta, la de Acatlán y Tehuiztingo tal vez en los sesenta y la de Xayacatlán de Bravo, El Rosario Micaltepec y Tepejillo quizás a partir de los ochenta (Herrera y Macías, 1997: 110).

unas de las primeras razones que los llevaron a migrar fueron la falta de empleo regional y la consideración de las diferencias salariales, de tal suerte que la construcción de las redes sociales se enmarca en contextos particulares de la realidad regional-global y alude también a formas de organización local.

Las redes migrantes

Entre 1968 y 1986 identificamos un segundo periodo de la migración internacional: se distingue particularmente por el establecimiento de redes de familias de los pueblos de la Mixteca *profunda*, ligadas, además de por el parentesco y el compadrazgo, por la coincidencia espacial (sea por vivir y/o ser originario del mismo barrio o pueblo). Cabe señalar que Tulcingo alberga también a algunos pobladores originarios de los pueblos fronterizos del estado de Guerrero, localizados en el trayecto de la carretera entre Tulcingo de Valle y Tlapa (Huamuxtitlán, Xochihuehuetlán y Alpoyeca, principalmente), así como de Chila de la Sal, Axutla y Xicotlán, Puebla, principalmente, quienes han migrado hacia la cabecera del municipio de Tulcingo de Valle durante las últimas tres décadas. También se encuentran vinculados por el matrimonio y el compadrazgo con habitantes de otros pueblos cercanos de la Mixteca, como Piaxtla, Chinantla, Tehuiztzingo, Tecomatlán, Xicotlán e Ixcamilpa, entre otros.

Estos primeros migrantes al área metropolitana de Nueva York establecieron viviendas y trabajo en diferentes puntos de Long Island, el Bronx, Brooklyn y Queens, aunque en este último, durante aquellos primeros años, fue de manera más esporádica. Otros puntos de asentamiento se localizaban hacia las afueras de la ciudad de Nueva York, fundamentalmente en Nueva Jersey (Passaic fue un importante sitio de concentración).

Este entramado de redes –aludiendo a ese conjunto de relaciones interpersonales– (Granovetter, 1973; Scott, 1991) que vinculan a los inmigrantes con quienes se quedan en sus lugares de destino, los que transitan constantemente entre los diferentes puntos del circuito migratorio, los que han regresado a establecerse a sus lugares de origen (los llamados “retornados”) y quienes eventualmente migrarán, incluye a familiares, parientes, vecinos, compadres y amigos, puede prolongarse a través de diversos espacios, temporalidades y generaciones. En este sentido, las redes posibilitan la transferencia de información, ayuda económica –préstamos y alojamiento–, apoyo emocional, compañía en general en los momentos de los primeros traslados (Massey, 1987). Una de las características atribuidas a la formación de redes migrantes es su efecto multiplicador. Su tendencia acumulativa hace complejas las relaciones, los espacios y la densidad de las propias redes, lo cual reduce costos, riesgos y crea diversas for-

mas de solidaridad y luego alienta la migración independientemente de las causas que la impulsaron en su origen (Massey, 1987; Portes y Zhou, 1992). De acuerdo con Faist (1997), el nivel de análisis de redes sociales posibilita la vinculación entre las determinantes macroeconómicas que generan movilidades laborales, sociales, políticas, religiosas, en general las determinantes estructurales de la migración, con el nivel micro –de las decisiones individuales– que conducen y alientan tales desplazamientos. Así, la posibilidad de hurgar en la constitución de redes migrantes, a pesar de no tener necesariamente un carácter multiplicador ilimitado (véase Arango, 2003), permite observar las particularidades de los procesos migratorios, así como el desarrollo de una cultura propia del fenómeno y la formación (en ese trayecto) de expresiones diferentes en las prácticas de la identidad (Levitt, 2001), las cuales son indudablemente múltiples, contingentes, relacionales, posicionales y, finalmente, históricas.

En el caso de los habitantes de la región mixteca *profunda*, las redes se empezaron a tejer desde el momento en el que llegaron los primeros migrantes a Nueva York; fueron contribuyendo a la llegada de otros en el área metropolitana, les facilitaron la búsqueda de empleo, alojamiento, les prestaron dinero para el transporte y el *coyote*, les informaron sobre la dinámica del mercado de trabajo y los pasos menos riesgosos en la frontera. Las rutas se trazaron desde la Mixteca a Nueva York, pero con sólidas redes tejidas hacia algunos puntos intermedios, en donde permanecían temporalmente en espera del momento para cruzar (algunos se establecieron también en ciudades fronterizas mexicanas durante varios años), o bien se desplazaron desde donde el Programa Bracero los había conducido, o como hemos señalado anteriormente, desde algún punto en la zona metropolitana de la ciudad de México o desde la ciudad de Puebla, donde los mixtecos también se han asentado.

Encontramos diversas trayectorias de migrantes. En el caso de Neftalí (a quien se reconoce como pionero en Nueva York), se sabe que tuvo un paso fugaz por Washington; asimismo, sabemos que se trazaron otras rutas desde San José, California, donde el Programa Bracero había colocado a algunos mixtecos en su última contratación; desde Amarillo, Texas, desde donde viajaron algunos de los primeros migrantes mixtecos de Tulcingo hacia Passaic, Nueva Jersey. Amarillo fue el último punto al que don Juan, por ejemplo –un ex bracero legalizado en 1961– había llegado una vez concluido el Programa Bracero, y cuya última contratación se había prolongado hasta 1969, aun cuando el programa ya había concluido.

Entre 1970 y 1972 se establecieron también algunos ex braceros mixtecos en el área de Passaic, quienes habían conseguido legalizar su situación migratoria en los últimos años del programa de trabajadores huéspedes, o bien después de concluido. También llegaron algunos hijos de ex braceros, quienes tuvieron posibilidades de

conseguir su residencia legal en Estados Unidos al presentar los documentos de sus padres. Algunos de estos migrantes “legalizados” por sus padres se establecieron en el Bronx y Brooklyn, además de los que habían llegado anteriormente portando una visa de turista para su primera entrada a Estados Unidos. Se sabe además de pequeños grupos de algunas localidades pertenecientes de Xicotlán, Axutla, y Chila de la Sal que entre 1972 y 1975 viajaron sin documentos, cruzaron la frontera en Tijuana y se establecieron en el Bronx principalmente; algunos grupos se fueron a Brooklyn y a Staten Island y, más tarde en los ochenta, otros se establecieron en el condado de Queens, fundamentalmente en Corona y Jackson Heights. Así, las redes se tejieron en temporalidades largas, se extendieron por diversos espacios e intersectaron también diferentes trayectorias migrantes. La solidaridad fue uno de los elementos centrales que posibilitaron la densidad de las redes y su fortaleza, un mecanismo eficiente que logró multiplicar, en un periodo corto, a los transeúntes que se morían por este circuito migratorio. A un sólo lugar de trabajo se sumaban diariamente nuevos migrantes de la misma localidad. Una modalidad de expansión de las redes se basó en la cooperación económica de quienes arribaron primero a Nueva York. Un mecanismo eficiente para financiar el traslado consistió en aportar cuotas semanales entre quienes ya habían conseguido llegar a esa ciudad y allí se pagaba el peaje para que llegara el siguiente trabajador. Este mecanismo funcionó durante un periodo de aproximadamente tres años, entre 1972 y 1975, y llegó a reunir a 32 jóvenes de Tulcingo de Valle en Nueva York (según entrevista con un migrante “retornado”, Tulcingo de Valle, febrero de 2003).

Este mecanismo detonó un tránsito dinámico de personas desde la Mixteca, en un volumen mayor que durante los tres primeros años, cuando sólo con incentivos como fotos e historias de Nueva York se aventuraron algunos cuantos, y donde el *conector* inicial era sólo una persona. No obstante que este mecanismo de cuotas operó por un corto tiempo, permitió diversificar las redes y ensanchar su alcance, pues involucró a un número mayor de *conectores*, es decir, personas que podían apoyar en el trayecto y en la llegada, aun cuando ya no fuera la organización de tulcinguenses –quienes en principio constituyeron un grupo social a la manera de club, para establecer las cuotas y enviarlas– la que siguiera alimentando las redes y su densidad.

Pero los mecanismos de solidaridad no sólo se extendieron desde los puntos de destino hacia las localidades de origen, también desde éstas funcionaron diversos sistemas; uno de ellos fueron las *tandas*,²¹ que facilitaron que muchos migrantes

²¹ Las *tandas* funcionan a la manera de una caja de ahorros, que consiste en la aportación de cierta cantidad de dinero (una cuota) en plazos determinados. La cantidad de la aportación y el periodo son convenidos por el grupo que participa en el ahorro, de tal suerte que en cada periodo uno de los participantes recibe la suma total de las aportaciones. Así, la *tanda* puede también considerarse como un crédito rotativo, en el sentido de que permite reunir y disponer de un *stock* de dinero que, de otra forma, una persona por sí misma no podría tener en una sola exposición.

transitaran hacia Estados Unidos y restituyeran la ayuda una vez instalados en Nueva York, Houston o Chicago, principales puntos de extensión internacional de estas redes, que se enlazaron hacia los trayectos del circuito migrante *Mixteca-Nueva York-Mixteca*. El dinero conseguido mediante el turno en la *tanda* permitía financiar el paso en la frontera y el arribo de un nuevo migrante a Nueva York, sin perder el patrimonio propio o familiar para el pago del traslado; se cuenta también que algunos de los administradores de las *tandas* en las diferentes localidades se convirtieron más tarde en los primeros *polleros*,²² y luego, algunos de ellos, en *coyotes*,²³ pues en los primeros años de la década de los setenta el *coyotaje* no era todavía una actividad importante en la región.

En la primera mitad de los ochenta los *polleros* y *coyotes* de la región se volvieron también importantes *conectores* de las redes migrantes y agentes centrales en la organización social de la migración mixteca, pues facilitaban préstamos para el traslado de personas hacia diferentes puntos en Estados Unidos, quienes les dejaban en prenda algún terreno, alguna res o chivos, o bien la promesa de que una vez que el trasladado llegara a Nueva York, algún familiar o amigo liquidaría la segunda mitad del pago del peaje, pues la primera parte debía ser pagada en la localidad de origen al iniciar el trato. Aunque los *coyotes* también ofrecían facilidades de pago y crédito en las localidades, la garantía de saber dónde radicaba la familia del migrante, a qué familia pertenecía y la posibilidad de que, en caso de que no se pagara el peaje, la familia en la localidad podría ser presionada o embargada en alguno de sus bienes, funcionaban como mecanismos que permitían que el negocio del *coyotaje* tuviera garantía prendaria (Bourdieu, 1989). Así, en esta región se considera tanto a *polleros* como a *coyotes* como personajes con alta calidad moral y prestigio, y juegan un papel central en el proceso de movilidad entre la Mixteca y los diversos puntos internacionales; algunos cuentan con el récord de “no haber dejado a nadie en el cruce y de garantizar el paso y la entrega hasta la ciudad convenida”, se convierten así en personajes respetables por la calidad del trabajo desempeñado y por la solidaridad que manifiestan en los momentos en que alguno de sus trasladados –generalmente vecinos del lugar o de comunidades aledañas– no cuentan con los recursos suficientes para pagar el viaje, pues les ofrecen facilidades, nuevos plazos y flexibilidad en los pagos que hagan.

²² Son las personas que en sus comunidades de origen se dedican a juntar a los migrantes y entregarlos a los *coyotes*. Los *polleros* muchas veces hacen enlaces desde el sur y sureste del país hasta la frontera con Estados Unidos, y su contrato puede garantizar la llegada hacia ciudades en el norte de ese país, o bien exclusivamente al cruce de la frontera. Esto es posible gracias a las redes de contacto existentes en diversas ciudades estadounidenses.

²³ Es el nombre que reciben las personas que se dedican a pasar sin documentos a los migrantes en la frontera entre Estados Unidos y México. El transporte del paso en la frontera es terrestre, pero después puede incluir algún traslado interno por avión, tren o autobús.

La presencia de varios migrantes originarios de la región, generalmente ex braceros o sus hijos, con “documentos”, facilitó el papel de los *conectores* al tratarse de destinos internacionales, pues ellos hacían posible y dinámico el tráfico de personas, pero también de dinero y de bienes simbólicos en general. En los años setenta, el envío de dinero desde Nueva York resultaba difícil, lento y extremadamente costoso para los migrantes, de quienes dependía la sobrevivencia de familias extensas en sus localidades de origen, de tal suerte que la presencia de “documentados” en el circuito facilitó que el dinero circulara con mayor fluidez, pues ellos eran portadores de los envíos en efectivo hacia las localidades, ya que viajaban cada cierto tiempo para realizar entregas y llevar algunos paquetes, mensajes, cartas, postales y fotografías. Otras vías fueron los cheques certificados enviados por correo postal o el servicio telegráfico, o los envíos a través de algunas de las primeras empresas regionales/locales de paquetería, que implicaban el traslado de los receptores hacia Chiautla de Tapia, Acatlán de Osorio o la ciudad de Puebla durante por lo menos las primeras dos décadas de la migración internacional.

Un momento importante en la generación de grupos o incipientes organizaciones locales de mixtecos en Nueva York, durante la década de los setenta, estuvo marcado por los primeros accidentes de trabajo; por ejemplo, un joven de Tulcingo se quemó la cara con aceite en ebullición, y también ocurrió la muerte de un migrante originario de esa misma región, lo que generó una de las primeras colectas de fondos entre los amigos asentados en Nueva York y la idea de que era necesario organizarse para resolver los posibles problemas que se presentaran en aquella ciudad. Esta primera colecta para transportar el cuerpo del difunto a la Mixteca fue el detonante de una importante organización de migrantes mixtecos del municipio de Tulcingo de Valle: el Club Juventud Tulcingo, que hoy en día pervive bajo el nombre de Amigos de Tulcingo.

Algunas de las funciones que esta organización cumplía iban desde prestar ayuda para llevar las pertenencias de algún migrante en el momento en el que fuera arrestado en las redadas del Departamento de Inmigración (INS) y trasladado al centro de detención, adonde sus amigos iban a dejarle dichos objetos,²⁴ antes de que fuera deportado a México. Esta frecuente actividad la realizaba alguno de los que contaba con documentos, a fin de no exponer a un indocumentado a la detención. Por lo general se le lanzaba el paquete al detenido a través de una barda. La organización también trasladaba los cuerpos de sus difuntos hacia las localidades de origen, como ocurrió esa primera vez en la década de los setenta, cuando tuvieron que pedir un crédito en una funeraria del norte del Bronx, establecimiento que los ayudó para el traslado del cuerpo hacia la Mixteca, pues liquidaron el total de la deuda dos meses después. Hoy esta funeraria sigue prestando este servicio.

²⁴ Generalmente las pertenencias cabían en un *back-pack*.

El Club Juventud Tulcingo o Amigos de Tulcingo apareció en los años setenta con una presencia aún difusa en la ciudad receptora y circunscrito a un grupo de jóvenes inmigrantes provenientes de ese municipio,²⁵ quienes decidieron en principio reunirse para apoyar a nuevos migrantes en su traslado y arribo, para ayudarse en los momentos de las deportaciones, trasladar a sus difuntos o para financiar y organizar la semana deportiva en Tulcingo de Valle desde Nueva York.²⁶

A principios de los ochenta viajaron algunas de las primeras familias hacia Nueva York (algunas de ellas con documentos); en los primeros momentos la migración había sido fundamentalmente de hombres, muchos de ellos jóvenes, la mayoría aún solteros.

Este periodo de la migración internacional, abierto con el cierre del Programa Bracero, culmina con la legalización de varios inmigrantes de esta porción de la Mixteca gracias a la Immigration Reform and Control Act (IRCA), conocida entre los inmigrantes mexicanos como la amnistía de 1986.²⁷

La institucionalización del circuito

A partir de 1986 y hasta finales de los noventa se generó un importante proceso de institucionalización del circuito migratorio entre la Mixteca poblana *profunda* y Nueva York, que representa uno de los periodos de mayor incremento en los flujos migratorios y la dinámica de intercambio en este circuito. Por un lado, la existencia de múltiples *conectores* en las redes y su diversificación y, por otro, el sistema de pagos pospuestos facilitaron el viaje de muchos habitantes de esas localidades mixtecas

²⁵ Formalmente se constituyó en club de oriundos hasta la década de los ochenta, pero desde la anterior funcionó como tal sin reconocimiento oficial, aunque sí como una organización de apoyo, a la cual se referían con ese nombre.

²⁶ La semana deportiva es una justa entre diferentes equipos de los barrios o de las localidades y pueblos aledaños, que se realiza durante la última semana de diciembre (en tiempos recientes ha perdido un poco de interés entre los migrantes); coincide con el periodo de las fiestas cívicas locales en honor a uno de sus héroes, de quien se tomó el apelativo del municipio de Tulcingo de Valle: se trata del teniente coronel porfirista Bonifacio Valle, a quien se recuerda anualmente el 30 de diciembre. La última semana de diciembre y las fiestas patronales del arcángel Gabriel, que se celebran hacia la última semana del mes de marzo, representan los dos periodos de mayor afluencia de los inmigrantes de Estados Unidos en Tulcingo y sus localidades.

²⁷ De acuerdo con datos proporcionados por el Consulado mexicano en Nueva York, aproximadamente siete mil mexicanos consiguieron legalizar su estatus migratorio en esa ciudad, de los cuales aproximadamente 90 por ciento era de origen poblano y en su mayoría de la región mixteca (entrevista con el cónsul de comunidades en Nueva York, José Antonio Lagunas, 11 de diciembre de 2000). De acuerdo con Robert Smith (1995), aproximadamente nueve mil *amnesty applications* fueron realizadas por mexicanos en Nueva York, cifra que representa el segundo grupo con mayores solicitudes después de los dominicanos (Smith, 1995: 280). De acuerdo con City Planning of New York (1996) fueron 9 300 los mexicanos que legalizaron su estatus con la implementación de la IRCA en dicha ciudad.

que empezaron a vivir las consecuencias de la crisis mexicana agudizada hacia finales de los ochenta. Los migrantes relatan repetidamente cómo empezaron a experimentar el deterioro de los salarios regionales que obtenían en el trabajo industrial en el puerto de Veracruz,²⁸ pero también como cortadores de café en la etapa más crítica de la caída de los precios internacionales del grano, que afectó la producción en los campos cafetaleros de Veracruz, lo que dio lugar a la sustitución de las fincas de café por otros cultivos y, en algunos casos, a la introducción de ganado en las antiguas fincas. Por otro lado, la situación también se agudizó en relación con los empleos urbanos tanto en la ciudad de Puebla como en la de México; se empezó a considerar esta última como un destino con altos costos de manutención, cada vez más escasos empleos y peor remunerados excepto en el ramo de la construcción, que hacia principios de los noventa había tenido un importante auge debido a la construcción de muchos edificios y la proliferación de centros comerciales hacia la segunda mitad de los noventa, con algunas debacles a mitad de la década por la crisis de 1995. No obstante el *boom* en la industria ofrecía empleos sin ninguna seguridad laboral, pues una vez que las obras concluían los trabajadores eran despedidos y podían probar suerte en otra cosa durante algún tiempo (a veces largo) mientras encontraban un nuevo empleo. Estas condicionantes también motivaron la aventura hacia destinos del norte, y fundamentalmente Estados Unidos, que parecía ofrecer (como incentivo principal) sobre todo mayores salarios, comparativamente con los que encontraban en sus opciones regionales y por supuesto locales, puesto que el intercambio de productos regionales había cedido también su lugar a establecimientos de abarroteros locales que se encargaron de surtir algunos de los productos que antes solamente los comerciantes en tránsito llevaban a las localidades; no obstante que las plazas semanales siguieron funcionando como espacios importantes para el comercio local, se especializaron en productos perecederos y ropa.²⁹

²⁸ A partir de la crisis de 1982 se generaron dos procesos en el sector industrial veracruzano, los cuales se relacionan también con las medidas de reestructuración productiva: por un lado la marginación de la industria tradicional y el fomento al sector petroquímico como prioritario y, por otro, la inversión de capitales privados y el retiro paulatino del control del Estado sobre la rama industrial, cuyas consecuencias fueron la desaparición, venta y/o reestructuración de algunas empresas estatales, como ciertos ingenios azucareros, Tabamex, Conafrut, Anagsa, Fertimex, Fermex, Inmecafé, Banrural y Auver (por señalar sólo algunos ejemplos relevantes), lo que generó un amplio desempleo regional (véase Galván y Méndez, 1992).

²⁹ La mayor parte de los datos e historias relativos a la dinámica de intercambio y en general del comercio interregionales fueron reconstruidos a partir de múltiples testimonios orales con habitantes de las diferentes localidades de la región mixteca *profunda* en entrevistas sobre fragmentos de vida, y a ello se debe la ausencia de referencias bibliográficas en algunas partes de la historia regional, pues las fuentes documentales son escasas en relación con esta parte de la Mixteca. Existen también documentos de archivos y memorias personales, como por ejemplo las de don Librado Flores García, un escribano local, quien de alguna suerte recuperó anécdotas históricas de Tulcingo de Valle, las cuales refieren también acontecimientos de algunos pueblos vecinos.

La crisis mexicana de los ochenta, que inició hacia 1982, se agudizó en los años siguientes, tuvo una ligera recuperación a principios de los noventa y una nueva debacle en 1995, coincidió con una importante demanda de mano de obra en Estados Unidos (Cornelius, 1986), lo cual motivó los desplazamientos ante la certeza de encontrar empleos disponibles. Adicionalmente, las redes construidas durante los años anteriores, así como la reputación que se ganaron los trabajadores mexicanos en Nueva York, como una fuerza de trabajo maleable y dedicada (Smith, 1995), contribuyeron a continuar ensanchando el circuito migratorio entre la Mixteca y Nueva York, y a experimentar un periodo de migración internacional acelerada (Binford, 2000).

Los flujos se incrementaron directamente desde la Mixteca, pero la migración masiva de los noventa también se alimentó de los flujos de *segunda migración*, con familiares provenientes de Chila de la Sal, Axutla, Tulcingo y de los pueblos de la carretera hacia Tlapa, Guerrero, quienes habían emigrado desde finales de los años sesenta y hasta mediados de los ochenta y noventa en primera instancia hacia la ciudad de México, Ciudad Nezhualcóyotl y el valle de Chalco. Durante la primera mitad de la década de los noventa, los migrantes de la zona metropolitana empezaron a desplazarse también de manera intensiva hacia Nueva York,³⁰ se asentaron fundamentalmente en Queens y en el East Harlem, en Manhattan. Esta migración desde la zona metropolitana de la ciudad de México ha estado intrínsecamente ligada a la Mixteca, no sólo por tratarse de personas de segunda migración, sino porque además utilizaron las redes tendidas por los mixtecos, en algunos casos los mismos *polleros*, *coyotes*, contactos y rutas establecidas en las décadas anteriores (véase Rivera, 2004a).

Desde otras regiones del país empezaron a dirigirse a la ciudad de Nueva York y su zona metropolitana –un destino no tradicional de la migración mexicana hasta los noventa–, a ello se sumaron oaxaqueños y poblanos, pero principalmente personas del Distrito Federal, Tlaxcala, Morelos, Veracruz y Tabasco, de tal suerte que estos nuevos migrantes se incorporaron a los flujos hacia el noreste de Estados Unidos; algunos se quedaron en la ciudad de Nueva York y otros la tomaron como puerta de entrada para después viajar a diferentes puntos del este. Ahora sabemos que los veracruzanos, por ejemplo –quienes llegaron en la segunda mitad de los noventa y principios de este siglo– empezaron a moverse hacia Carolina del Norte, o bien hacia diferentes condados en el norte del estado de Nueva York (Pérez Monterosas, 2003).

El circuito migratorio se fortaleció con la presencia de migrantes-*conectores* legalizados (muchos de éstos mixtecos), quienes se sumaron a los que habían conseguido legalizar su estatus migratorio como consecuencia del Programa Bracero. La

³⁰ Según Smith (1995), en 1992, 15 por ciento de los inmigrantes mexicanos en Nueva York provenía de la ciudad de México y la zona conurbada; hacia el año 2000, Smith calcula que llegaron a ser entre 25 y 30 por ciento del total.

presencia de otros *conectores* diversificó las redes y facilitó el tránsito por el circuito, lo cual impulsó indudablemente el establecimiento de algunos negocios de productos mexicanos (tiendas de abarrotes, panaderías, zapaterías, taquerías, venta de ropa, artículos religiosos, barberías y estéticas, etc.) y la conformación de un empresario mexicano, particularmente poblano, en la zona metropolitana de Nueva York. También fueron incursionando en la compra de otro tipo de negocios, tales como cabarets, bares y restaurantes, adquirieron algunos restaurantes de comida italiana, griega, mexicana, y de la conocida como rápida, así como *delis* –algunos de los cuales fueron vendidos a los mixtecos por quienes habían sido sus patrones durante varios años–, y en ese momento iniciaron los negocios de envío por paquetería y dinero, que alcanzaron su mejor momento durante la década de los noventa y hacia los primeros años del siglo XXI, sin faltar por supuesto las diversas estrategias de sobrevivencia familiar mediante el comercio informal en las calles de Nueva York: la venta de churros, tamales, champurrado, tacos, gelatinas, elotes, helados, chicharrones, frituras, frutas con chile y limón o aguas frescas,³¹ en algunas esquinas en los barrios de asentamiento y en estaciones del metro de Nueva York, aportaciones al paisaje urbano que fueron configurando y definiendo también la presencia mexicana, sus espacios de residencia y laborales, así como de socialización y encuentro.

A pesar de que los inmigrantes mexicanos en Nueva York están geográficamente dispersos (Smith, 1995), encontramos algunas concentraciones que, en ciertos casos, dibujaron correspondencia con personas de una misma localidad (aunque hoy se encuentran en casi cualquier barrio), por ejemplo, concentraciones de habitantes de la región mixteca *profunda* en partes del Bronx y Brooklyn principalmente, aun cuando más recientemente se han asentado también en otros condados. Los inmigrantes de la Mixteca *profunda* se asentaron en el Bronx, después en Brooklyn y ahora también en Queens, aunque se han delineado nuevos paisajes a partir de la incursión de migrantes de origen urbano-metropolitano que arribaron a la ciudad durante la década de los noventa y el nuevo siglo.

Algunos puntos importantes de concentración de inmigrantes mexicanos en Nueva York son Jackson Heights, en Queens; Sunset Park y Williamsburg, en Brooklyn; El Barrio o Spanish Harlem, en Manhattan; el sur del Bronx (Smith, 1995) y otras áreas en la parte central y norte de esta zona, particularmente en las inmediaciones de las avenidas Tremont y Fordham; ahora se extienden hacia otros puntos de la ciudad como Long Island City, Corona y Flushing y más recientemente hacia Astoria, en

³¹ La mayoría de estos negocios informales son operados por mujeres y jóvenes adolescentes que no han encontrado otras oportunidades de empleo, fundamentalmente desde el 11 de septiembre de 2001. A partir de ese momento, estos negocios han aumentado, aunque ya podíamos encontrar algunos en la segunda mitad de los noventa (véase Tepeyac, 2003).

Queens; Bedford y Brighton Beach, en Brooklyn; asimismo, siguen incursionando en el área de Fordham y se extienden hacia otros barrios del Bronx. De acuerdo con Percy-Kraly y Miyares (2001), con información del Censo de Estados Unidos del año 2000, los inmigrantes mexicanos recientes se han asentado fundamentalmente en el Upper West Side de Manhattan; en el área de The Cathedral; en algunas secciones de Astoria, Queens y en Brooklyn, Bushwick, Fort Greene y Sunset Park. Se ubican también en algunas zonas de los suburbios de Westchester, Fairfield, New Rochelle y el centro de Long Island, cerca de Farmingville (Durand y Massey, 2003).

Para algunos migrantes de la Mixteca, las reformas a la ley de inmigración posibilitaron, durante los primeros años de la década de los noventa, la reunificación familiar y el traslado no sólo de la familia nuclear hacia Nueva York, sino también de la extensa, además de intensificar los viajes entre la Mixteca y Nueva York (Smith, 1995). Sin duda, la posibilidad de contar con documentos cambió la naturaleza de la relación hacia sus localidades de origen; en algunos casos, condujo a los migrantes de la región de la Mixteca *profunda* a convertirse en turistas en su propia tierra (Hirai, 2002), pues viajaban exclusivamente en época de fiestas locales, ya fueran cívicas o religiosas. No obstante, durante los noventa, la mayor parte de los flujos desde esta porción de la Mixteca siguieron siendo mayormente de indocumentados (Smith, 1995; entrevista con el padre F. Hennessy: Rivera, 2001; Tepeyac, 2003).

La infraestructura migrante

El desarrollo de la infraestructura migrante en las décadas de los ochenta y noventa, como consecuencia de la diversificación y el fortalecimiento de las redes (Herrera, 2005), implicó también que los servicios ofrecidos por *polleros* y *coyotes* de la región se hicieran más especializados y complejos. Por un lado, los *polleros* fueron construyendo solidaridades y, por tanto, confianza entre los vecinos de la región, lo cual les atrajo múltiples clientes (como hemos visto anteriormente) no sólo de esta porción de la Mixteca. Por otro, los *coyotes* fueron encontrando mejores rutas, constantemente encaminando migrantes y aprendiendo de los intersticios de la frontera; además, establecieron diversos tipos de peaje, formas de viajar y sistemas de pago, al grado que hoy en día existe un amplio catálogo de servicios de traslado de personas hacia Nueva York, Chicago y Houston.

En el caso de los migrantes que cruzan la frontera de manera indocumentada, el tránsito hacia la frontera se realiza comúnmente por vía terrestre, en autobuses que cada semana salen de la cabecera municipal de Tulcingo (con personas de diferentes localidades y pueblos de la región). Generalmente se forman grupos, pero

también existen los llamados *servicios especiales* que garantizan la entrega de una persona desde la localidad de origen hasta la puerta de la casa de sus familiares en Nueva York o Nueva Jersey, por ejemplo.

Los negocios para la venta de productos locales o la prestación de servicios en Nueva York también posibilitaron que en las localidades se abrieran, en algunos casos, contrapartes de los negocios establecidos en los puntos de destino, tales como los centros de paquetería y envío de dinero, pero también de venta de electrodomésticos, electrónicos y servicios de Internet, que muchas veces fueron financiados desde Nueva York o bien por migrantes retornados que decidieron radicar en los lugares de origen. Las redes de migrantes, densas y geográficamente extendidas, permiten poner en juego un número relevante de iniciativas económicas que crean negocios transnacionales aprovechando los diferenciales de los precios y la información entre países receptores y emisores (Portes, 1997).

Comúnmente, quienes regresan a vivir a Tulcingo o a otros pueblos de la Mixteca desarrollan alguna actividad o negocio³² relacionado con el empleo que tuvieron en la ciudad de destino; por ejemplo, compran vehículos para el transporte entre localidades, taxis, ponen una tienda de abarrotes,³³ mueblerías, algún restaurante o pizzería, incluso *delis* y *groceries* –como llaman hoy a las tiendas de abarrotes pequeñas en la Mixteca–, aprovechando las habilidades adquiridas durante su estancia en Nueva York; o bien, negocios de paquetería, en el caso de quienes han regresado a establecerse y cuentan con documentos de residencia estadounidense, lo cual les facilita el constante tránsito a través del circuito migratorio.

El negocio de cambio de dólares por pesos representó durante varias décadas jugosas ganancias para quienes desde tiendas de abarrotes, farmacias o establecimientos de materiales de construcción realizaban estas transacciones para los vecinos de Tulcingo, pero también para los habitantes de los pueblos de Guerrero,³⁴ pues movían importantes cantidades de dinero semanalmente y facilitaban las cosas a quienes no podían trasladarse hacia los centros urbanos. Los comerciantes que se involucraban

³² Por ejemplo, en el caso de tres hermanos migrantes retornados a Tulcingo de Valle, ellos decidieron establecer una constructora, pues cada uno compró, con los ahorros conseguidos en Nueva York, maquinaria para construcción, sobre todo de caminos, puentes y carreteras.

³³ En Tulcingo de Valle, Chila de Sal y Axutla se reconoce que, hasta principios de los noventa, todos los migrantes retornados se establecían en sus localidades y, por lo general, instalaban una tienda de abarrotes; pero comentan que después de la primera mitad de esa década había tantas tiendas de abarrotes que muchas empezaron a cerrar por la falta de clientes. Entonces algunos tuvieron que regresar a Estados Unidos y volver a “juntar dinero para poner otro negocio, y fue así como empezaron a probar otras opciones, uno aquí puso un hotel, otros han puesto paqueterías, otros más pizzerías y restaurantes, otros han entrado al negocio de construcción de casas y venta de materiales” (entrevista con un no migrante, Chila de la Sal, junio de 2002).

³⁴ A partir de 1999 este negocio se extendió hacia otros pueblos de la región y empezaron a llevarse a cabo transacciones de cambio también en otras cabeceras municipales en los pueblos entre Tulcingo, Puebla, y Tlapa, Guerrero.

en tales negocios realizaban viajes a la ciudad de Puebla para cambiar los cheques o los dólares en casas de cambio, llevaban el dinero en efectivo hacia las localidades de origen donde pagaban a los familiares de los inmigrantes las cantidades que les enviaban desde Nueva York, o bien recuperaban las ventas realizadas en dólares a sus clientes locales, quienes pagaban con el dinero que les había sido enviado por medio de algún mensajero local. Esta actividad también propició que los caminos y carreteras que conducen desde esta porción de la Mixteca hasta la ciudad de Puebla fueran espacios propicios para los asaltos y secuestros de comerciantes locales, pues se cree que poseen grandes fortunas.³⁵ Fue hasta el año 2000 cuando se instaló la primera sucursal bancaria en la cabecera municipal de Tulcingo, la cual realiza desde entonces la mayor parte de las transacciones de cambio de dólares y cheques en esta región, con lo que ha desplazado en esta labor a los agentes locales. Así, a partir de 2000, la presencia del banco (y, sobre todo, del primer cajero electrónico en la región *profunda*) facilitó también el cobro de las pensiones del gobierno de Estados Unidos a los migrantes jubilados radicados en esas localidades.

En algunos pueblos como Tulcingo de Valle, la proliferación de actividades económicas vinculadas con la migración produjo cierta diversificación del empleo regional, pues involucró a quienes, en algunos casos, nunca fueron migrantes, o bien habían participado en alguna de las etapas de la migración interna o internacional. Algunos se emplearon en el transporte (jóvenes retornados, por ejemplo), quienes usualmente compran taxis, son choferes que realizan el transporte de mercancía entre localidades, administran y conducen carros de carga, o laboran en las empresas de transporte que trasladan mercancías desde centros urbanos hasta las localidades mixtecas, consiguieron trabajo como dependientes en los negocios que han establecido los migrantes retornados; también trabajan en pizzerías, restaurantes, tiendas de abarrotes, realizan trabajos de albañilería, se colocan en casas de cambio y paquetería, entre otros empleos asociados con la instalación de negocios de migrantes, pero muy pocos regresan a actividades agrícolas, las que hasta hace sólo unas décadas constituían la principal actividad en la región, según informaban los censos locales.

Algo que hemos tratado de mostrar a lo largo de este trabajo es que no necesariamente todos los pueblos de migrantes están “vacíos” como ocurre en muchas pequeñas localidades del occidente mexicano en donde se localizan los pueblos de más larga tradición migratoria; en la Mixteca, algunos de estos lugares de origen, que siguen siendo también puntos de salida, retorno y hoy también de destino para

³⁵ Binford (2000: 29) refiere que, citando notas periodísticas de *La Jornada de Oriente*, en 1995, en la Mixteca baja de Puebla, la Procuraduría de Justicia del estado identificó la presencia de diecisiete bandas armadas, entre ellas algunas que utilizaban en sus atracos armas de alto poder y de uso exclusivo del Ejército mexicano.

muchos migrantes regionales, se han transformado en importantes centros de comercio y de servicios, como la cabecera municipal de Tulcingo de Valle, sitio de convergencia en las fronteras de las Mixtecas poblana, guerrerense y oaxaqueña, es decir, los efectos de la migración sobre los lugares y las personas involucradas en los circuitos migratorios transnacionales pueden ser diversos y, de hecho, se diferencian de acuerdo con el papel que juegan en las dinámicas propias de las regiones y los circuitos.

Podemos afirmar que los habitantes de estas localidades y sus familias viven de alguna forma las implicaciones de la vida migrante –aun sin ser ellos necesariamente migrantes–; en algún sentido también juegan roles centrales en el enlace y el funcionamiento del circuito y prefiguran agentes locales, debido a que los mecanismos del circuito, los espacios y las redes son más complejos.³⁶ El caso de don Pedro, por ejemplo, un ex bracero de Tulcingo ahora radicado en la zona metropolitana de la ciudad de México, permite ilustrar esta situación, pues a pesar de que no participa activamente en la migración hacia Nueva York, se encuentra inmerso en la dinámica del circuito *Mixteca-Nueva York-Mixteca*; don Pedro se dedica a transportar personas desde el aeropuerto de la ciudad de México (principal puerto de arribo y salida de los migrantes internacionales de esta región) hasta sus localidades de origen: basta una llamada telefónica desde cualquier punto del circuito, confirmar la hora de llegada y don Pedro estará en su vehículo para llevarlo hasta su comunidad; de la misma forma lo hará desde las localidades en la Mixteca hasta el aeropuerto.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del artículo hemos presentado algunas de las condicionantes y estrategias que permitieron la formación de un circuito migratorio transnacional, con trayectos internos e internacionales. Asimismo, hemos enfatizado el proceso de construcción de las redes de migrantes, sus interconexiones, la fortaleza de los lazos sociales, los mecanismos de funcionamiento y la extensión hacia diversos puntos geográficos en tiempos largos de migración; es decir, hemos analizado las diferentes dinámicas locales y regionales, así como los procesos de desplazamiento y las estrategias involucradas en la constitución del circuito migratorio transnacional, pero fundamentalmente hemos intentado *contextualizar* el proceso de formación del circuito –como una com-

³⁶ Partimos de suponer que la migración es un fenómeno social complejo que involucra tanto a quienes transitan constantemente entre lugares de origen y destino, y a quienes permanecen en las llamadas localidades de origen pero que comparten las implicaciones de la vida migrante; sin embargo, no distinguimos entre emigrantes e inmigrantes, pues suponemos que los efectos socioculturales permean la dinámica de las relaciones sociales en las localidades involucradas en el circuito migratorio.

pleja Web— mostrando los diferentes momentos históricos y sus intersecciones, con flujos de intensidades diversas y quiebres temporales, que aluden a situaciones diferenciadas en los campos de acción social (económico, político y sociocultural). Hubo situaciones de crisis económica, por ejemplo, que intensificaron o moderaron los flujos (de personas, dinero o bienes simbólicos) entre las localidades involucradas en el circuito, o simplemente los diferentes tiempos del calendario religioso y cívico que anualmente regulan, por un lado, los periodos de desplazamiento de muchos migrantes hacia sus localidades de origen, y por otro, definen también el tipo de bienes y productos que las familias envían a los suyos hacia Nueva York, y a su vez los bienes y el dinero que los migrantes envían hacia las localidades (Rivera, 2004b).

En nuestro recorrido, hemos subrayado algunas de las transformaciones ocurridas a partir de la extensión, densidad y fortalecimiento de las redes, no sin entender las condicionantes sociohistóricas que han hecho posible la institucionalización de las redes y la formación del circuito migrante en un *tiempo largo*. Así, el análisis de redes sociales es una herramienta analítica útil para entender la dinámica de las intersecciones en las trayectorias migratorias transnacionales recuperando las variables de tiempo y espacio, las condicionantes socioeconómicas y regionales, y sus múltiples conexiones con dinámicas globales. De tal forma que el análisis de redes vinculado con la formación histórica de un circuito migratorio inserto en una región particular nos permite recuperar las dimensiones espaciales y temporales de los procesos y entender también el constante proceso de “redización”³⁷ (la dinámica permanente de constitución y reconstitución de las redes), a través del cual estos vínculos son activamente reproducidos, mantenidos, transformados y extendidos en espacios y tiempos particulares.

Finalmente, la formación de las redes *contextualizadas* en la dinámica del circuito —mediante los procesos tanto de migración interna como internacional— nos permite visualizar a los actores sociales participantes en la construcción de esas redes, entender sus interconexiones y prácticas emergentes entre la Mixteca y Nueva York, sin atribuirle necesariamente a las redes ni a los desplazamientos cualidades transformadoras o positivas per se, pues sin duda las redes generan solidaridades y permiten la formación de circuitos, pero también producen desajustes y conflictos comunitarios; es decir, tienen efectos de fragmentación social: las redes también dividen, clasifican y generan desigualdades, como parte de los efectos sociales de la generación de subagregados.

³⁷ Me refiero al proceso que en inglés se reconoce como *networking* y que en el español no tiene una traducción directa que pueda expresarse en una sola palabra.

REFERENCIAS

APPADURAI, ARJUN

- 1991 "Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology", en Richard Fox, ed., *Recapturing Anthropology*, Santa Fe, N.M., School of American Research Press.
- 1996 *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- 2003 "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy", en Jana Evans-Brazier y Anita Mannur, *Theorizing Diasporas*, Oxford, Blackwell Publishing.

ASOCIACIÓN TEPEYAC

<www.tepeyac.org>, consultado en 2003.

ARANGO, JOAQUÍN

- 2003 "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", *Migración y Desarrollo*, no. 1, octubre de 2003, pp. 4-22.

BINFORD, LEIGH

- 2000 "Migración transnacional, criminalidad y justicia popular en el Estado mexicano contemporáneo", en Leigh Binford y M. E. D'Aubeterre, ed., *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

BINFORD, LEIGH y MARÍA EUGENIA D'AUBETERRE, eds.

- 2000 *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

BOURDIEU, PIERRE

- 1989 *The State Nobility. Elite Schools in the Field of Power*, Palo Alto, Calif., Stanford University Press.

BRAUDEL, FERNAND

- 1981 *Civilization and Capitalism*, Londres, Armand Collin.

CORNELIUS, WAYNE

- 1986 *De la Madrid: The Crisis Continues*, La Jolla, Calif., Center for U.S.-Mexican Studies.

1994 "Los migrantes de la crisis: The Changing Profile of the Mexican Migration to the U.S.", en Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar, eds., *Social Response to the Mexico's Economic Crisis of the 1980's*, La Jolla, Calif., Center for U.S.-Mexican Studies.

CORTÉS, SERGIO

2003 "Migration by Residents of the State of Puebla in the Decade of the 1990s", en Regina Cortina y Mónica Gendrau, eds., *Immigrants and Schooling: Mexicans in New York*, Nueva York, The Center for Migration Studies of New York.

CORTINA, REGINA y MÓNICA GENDRAU, eds.

2003 *Immigrants and Schooling: Mexicans in New York*, Nueva York, The Center for Migration Studies of New York.

DURAND, JORGE y DOUGLAS S. MASSEY

2003 *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.

FAIST, THOMAS

1997 "The Crucial Meso-level", en T. Hammar *et al.*, eds., *International Migration, Immobility and Development*, Oxford, Berg.

1999 "Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture", ESRC Transnational Communities Programme, Working Paper WPTC-99-08, disponible en <www.transcomm.ox.ac.uk/woring%20papers/faist.pdf>

GALVÁN, ELEAZAR y ARTURO MÉNDEZ

1992 "Crisis y reestructuración económica en Veracruz", en Raúl Arias y C. Núñez, coords., *Veracruz. La difícil transición a la modernidad*, Xalapa, Ver., Centro de Estudios Agrarios y Taller de Análisis de la Coyuntura en Veracruz.

GARCÍA y GRIEGO, MANUEL

1996 "The Importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942-1964", en David G. Gutiérrez, ed., *Between Two Worlds: Mexican Immigrants in the United States*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources.

GENDRAU, MÓNICA y GILBERTO JIMÉNEZ

2002 "La migración internacional desde una perspectiva sociocultural: estudio en comunidades tradicionales del centro de México", *Migraciones Internacionales*, vol. 1, no. 2, enero-junio, pp. 145-178.

GONZALES, MANUEL G.

1999 *Mexicanos: A History of Mexicans in the United States*, Bloomington, Indiana University Press.

GRANOVETTER, MARK

1973 "The Strength of Weak Ties", *American Journal of Sociology*, vol. 78, no. 6, pp. 1360-1380.

1982 "The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited", en Peter V. Marsden y Nan Lin, eds., *Social Structure and Network Analysis*, Newbury Park, Calif., Sage Publications.

GUTIÉRREZ, DAVID G., ed.

1996 *Between Two Worlds: Mexican Immigrants in the United States*, Wilmington, Delaware: Scholarly Resources.

HARVEY, DAVID

1989 *The Condition of Postmodernism and Inquiry into the Origins of Cultural Change*, Oxford, Oxford University Press.

HERRERA, FERNANDO y SAÚL MACÍAS

1997 "Introducción: La migración internacional", en Saúl Macías y Fernando Herrera, coords., *Migración laboral internacional*, Puebla, Pensamiento económico, BUAP.

HERRERA LIMA, FERNANDO F.

2002 "Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional. Migración y familias entre Puebla-Tlaxcala y Nueva York", tesis doctoral en ciencias antropológicas, Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa.

2005 *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*, México, UAM-Iztapalapa. Serie Cultural Universitaria, no. 82.

HIRAI, SHINJI

- 2002 "Viajes al terruño imaginario: el Estado post-nacional y el turismo diaspórico mexicano", ponencia presentada en el Coloquio Internacional de Transnacionalidad: una mirada etnográfica y multidisciplinaria, Cd. de México, 13 de marzo.

INEGI

- 2000 Información sobre migración, en <www.inegi.gob.mx/lib/buscador/busqueda.aspx?s=est&seccionBus=it>

KEARNEY, MICHEL

- 1995 "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism", *Annual Review of Anthropology*, no. 24, pp. 547-565.
- 1996 *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*, Boulder, Westview Press.
- 1998 "Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas", en Gail Mummert, ed., *Fronteras fragmentadas*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, pp. 559-570.

LEFEBVRE, HENRI

- 1991 *The Production of Space*, Oxford, Basil Blackwell.

LEVITT, PEGGY

- 1999 "Social Remittances: A Local-Level, Migration-Driven Form of Cultural Diffusion", *International Migration Review*, vol. 32, no. 124, pp. 926-949.
- 2001 *The Transnational Villagers*, Berkeley, Calif., University of California Press.

MACÍAS, SAÚL y FERNANDO HERRERA, coords.

- 1997 *Migración laboral internacional*, Puebla, Pensamiento Económico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

MASSEY, DOUGLAS

- 1987 "Understanding Mexican Migration to the United States," *American Journal of Sociology*, vol. 92, no. 6, pp. 1372-1403.

MASSEY, DOUGLAS, LUIN GOLDRING y JORGE DURAND, eds.

- 1994 "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities", *American Journal of Sociology*, vol. 99, no. 6, pp. 1492-1533.

PERCY-KRALY, ELLEN e INÉS MIYARES

2001 "Immigration to New York: Policy, Population, and Patterns", en Nancy Foner, ed., *New Immigrants in New York*, Nueva York, Columbia University Press.

PÉREZ MONTEROSAS, MARIO

2003 "Las redes sociales en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos", *Migraciones Internacionales*, vol. 2, no. 1, enero-junio, pp. 136-160.

PORTES, ALEJANDRO

1997 "Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities", Working Paper no. 98-01 presentado en la Conferencia sobre Transnational Communities, Princeton University, septiembre.

PORTES, ALEJANDRO y MIN ZHOU

1992 "Gaining the Upper Hand: Economic Mobility among Immigrant and Domestic Minorities", *Ethnic and Racial Studies*, octubre, pp. 495-522.

PRIES, LUDGER

1998 "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales", *Sociología del Trabajo*, nueva época, no. 33, pp. 103-130.

RIVERA SÁNCHEZ, LILIANA

1998 *Entre redes y actores. Dinámica sociopolítica en Xico, Ver.*, Xalapa, Universidad Veracruzana.

2001 Entrevista con el padre F. Hennessy, fundador de Asociación Tepeyac de Nueva York, realizada el 15 de octubre.

2004a *Belongings and Identities: Migrants between the Mixteca and New York*, Ph. D. dissertation in Sociology, Nueva York, New School for Social Research, junio.

2004b "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos", *Migración y Desarrollo*, no. 2, abril, pp. 62-81.

ROUSE, ROGER

1989 *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of the Transnational Migrant Circuit*, Ph. D. dissertation, Stanford University.

1996 "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism", en David Gutiérrez, *Between Two Worlds: Mexican Immigrants in the United States*, Delaware, Scholarly Resources Inc.

LA FORMACIÓN Y DINÁMICA DEL CIRCUITO MIGRATORIO
ANÁLISIS DE ACTUALIDAD

SASSEN, SASKIA

1991 *The Global City*, Princeton, N.J., Princeton University Press.

SCOTT, JOHN

1991 *Social Network Analysis. A Handbook*, Thousand Oaks, Calif., Sage Publications.

SMITH, ROBERT C.

1995 *"Los ausentes siempre presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Migrant Community between Ticuani Puebla, Mexico and New York City"*, Ph. D. dissertation in Political Science, Columbia University.

1996a *"Immigration, Race and Social Location: An Analysis of the Contingent Futures of Mexicans in New York City"*, en Gabriel Haspil Viera y Sherrie L. Baver, eds., *Latinos in New York*, Indiana, University of Notre Dame Press.

1996b *"Mexicans in New York: Membership and Incorporation in a New Immigrant Community"*, en Gabriel Haspil Viera y Sherrie L. Baver, *Latinos in New York*, Indiana, University of Notre Dame Press.

U.S. BUREAU OF THE CENSUS

varios años *Current Population Survey*, Washington D. C., Departamento de Comercio.

ZOLBERG, ARISTIDE

1998 *"The Next Waves: Migration Theory for Changing World"*, *International Migration Review*, vol. 23, no. 3, pp. 403-430.